

PANEGÍRICO
 DE SAN DESIDERIO.

Quæcumque sancta :::: *hæc cogitate quæ vidistis in me.* Empleaos en cosas santas, segun el exemplo que os he dado. *Philip. 4.*

Al mismo tiempo que los Santos son protectores nuestros, nos sirven tambien de modelo. No debemos aprovecharnos menos de sus exemplos, que de su mediacion. El invocarles nos es de obligacion; pero aun es mucho mas grande la que tenemos en imitarles. ¿Como imitareis, pues, christianos oyentes, al Pontífice ilustre y glorioso mártir, cuyo nombre habiendo sido tan precioso para vuestros padres y mayores, no debe de ser menos apreciable para vosotros? ¡Ah! Si se presentase en este templo, que tantos siglos hace está consagrado á su nombre, desde luego creo que os diría lo que dixo San Pablo á los fieles de la primitiva Iglesia; esto es, empleaos en todo lo que sea santo, segun el exemplo que os he dado ::: *Quæcumque sancta, hæc cogitate quæ vidistis in me.*

En

En efecto, *Desiderio* nos ofrece tanto en la pintura de su vida quanto en las maravillas de su muerte los exemplos de una santidad, cuya brillantez y permanencia sirven de otras tantas instrucciones útiles, penetrantes y sensibles. Voy inmediatamente á descubrirlas: aplicaos á entenderlas.

Desde un estado obscuro le conduxo á *Desiderio* al Episcopado una resplandeciente santidad; haciéndose su dignidad ilustre por las únicas señales de su zelo. *Punto primero.*

Una santidad constante conduxo á *Desiderio* desde el Episcopado al martirio; siendo este coronado con únicas señales de su celebridad. *Punto segundo.* AVE MARIA.

PARTE PRIMERA.

Dos son los Santos de un mismo nombre que reciben en este dia los homenajes de la Iglesia universal, y con mas particularidad de la Iglesia Galicana. Su fiesta se celebra en diferentes provincias y son varios los pueblos que se interesan en su culto. Como uno y otro son Pontífices, y mártires ambos, tienen muchos rasgos de semejanza; mas sin embargo, se advierte en ellos un carácter de santidad propio; y un mérito personal que distingue al uno del otro. El primero, que es á quien honrais con la presente funcion, es *San Desiderio*, Obispo de Langres; el segundo es *San Desiderio*, Obispo de Viena, cuya gloria os es absolutamente extranquera. Aquel á quien venerais como protector, nació en Genes ácia el

el fin del tercer siglo : el ejercicio del campo fué el objeto de sus trabajos, y toda la Francia el teatro de su gloria. El otro San Desiderio nació en el sexto siglo, siendo la Borgofia su cuna; Childeverto I. su maestro; el Delfinado su conquista; Brunehauldo su enemigo, y San Gregorio el Grande su defensor :::: La ocupacion del Obispo de Langres, no fué el estudio de las ciencias, sino que entre los ejercicios campestres aprendió el grande y dificultoso arte de gobernar á los hombres. Al espíritu de Dios debió sus conocimientos, sus virtudes á la gracia y su elevacion á la reputacion de su santidad. El Obispo de Viena se distinguia por su nobleza y era celebrado por sus talentos, y como formado por un santo Pontífice, merecia serlo tambien él mismo. Su eloqüencia hizo resonar su gloria hasta en la capital del mundo christiano. Su zelo, firmeza y sucesos le adquirieron amigos y perseguidores. Protegido por Thierry, rey de Borgofia (que fué condenado por el concilio de Chalons, é inmolado por unos hombres mercenarios é iniquos), mereció ser comparado á Elías y á Juan Bautista, y que reconocida la Iglesia le suministrase tantos honores, quantos eran los servicios que la habia hecho.

Yo me he creído obligado, hermanos míos, á daros á conocer exáctamente los dos Santos Desiderios para no exponeros á que atribuyais, con desdoro vuestro, las acciones, virtudes, combates y victorias del uno quando correspondan al otro. Aquel de quien celebrais

brais el triunfo, suministra en su vida, en su muerte y en su culto acontecimientos bastante diversos, é instrucciones suficientes para no llenar su elogio con un mérito ageno.

En el estado mas obscuro se señaló con heróycas virtudes. Estas le hicieron acreedor á mil prodigios, que le elevaron al Episcopado, en el qual se distinguió su zelo por medio de empresas útiles y sucesos permanentes.

Lo esclarecido del nacimiento de nada importa para la brillantez de la santidad. Bien puede uno ser de una cuna humilde y tener nobles sentimientos. Muchas veces se ha visto, que á un hombre vulgar estaban reunidas virtudes ilustres. Santa Genoveba es la Patrona de París, y fué una simple pastora. San Isidro es protector de España y Patrono de su corte, y era labrador. Así como qualquiera puede santificarse en todos tiempos, así tambien se puede santificar en todos estados y ejercicios.

Aquel en que desde luego colocó la Providencia á *San Desiderio*, es el mismo en el que ha puesto el cielo á la mayor parte de aquellos á quienes yo dirijo en este dia su elogio.

Es verdad que no fué su cuna la corte de los príncipes, ni tampoco en ninguna floreciente ciudad en donde empezaron á manifestarse sus talentos. El nombre y fama de sus padres, no habia salido del lugarejo que en Italia tuvo la dicha de darle la Iglesia, y de prepararle la gloria un Santo tan grande.

En

En las actas de su martirio leemos que era hijo de un trabajador del campo, cuya herencia era la miseria, y el trabajo su recurso, teniéndose por tan dichoso en su estado, que encontraba mas consuelo en la virtud, que el que podia hallar entre las grandezas del mundo. *Pauperis Agricola filius* (1).

Figurao á *Desiderio* en el mismo estado que á su padre, expuesto á la propia indigencia, destinado á las mismas ocupaciones y heredero de iguales sentimientos. Tenia un asiduo trabajo al cultivo de las tierras que estaban encomendadas á su cuidado: *terram aratro exercebat* (2). Se deleytaba en aquel ingrato y pesado ejercicio, porque el Señor le habia puesto en él. Ni los abrasadores ardores del sol, ni los penetrantes frios de las nubes y de los hielos, eran capaces de arrancar de su boca una indiscreta murmuracion, ni lá mas leve palabra de descontento. ¿Os parece á vosotros que los breves instantes que le quedaban despues de sus penosas fatigas, los empleaba en frívolas diversiones, en indecentes desarreglos, en funestos entretenimientos, en juntarse con malas compañías? Pues nada menos que eso. Aquel tiempo de reposo y de descanso, le consagraba á la piedad: concurría al templo del Señor á cantar sus alabanzas, escuchar su palabra, implorar su misericordia, reflexionar sobre sus misterios y adorar su divinidad. Tales eran las

(1) *In Offic. Sancti Desider. Lecc. 6.*

(2) *Act. S. Desid.*

las diversiones que, á exemplo de *Tobías*, tenia únicamente *Desiderio*. *Tobias pergebat: ad templum: & adorabat Dominum* (1). Entregado enteramente á sus agrestes ocupaciones, quando la obligacion le llamaba á ello, se dedicaba tambien con el mayor conato á los ejercicios fervorosos, aun quando, como otros, se habia de estar divirtiendolo. Con esta continua alternativa de ocupaciones útiles y ejercicios santos, pasó los primeros dias de su vida en la inocencia evangélica: *Vir simplex* (2). Siempre permaneció firme é inmovil en el temor y en el amor santo de su Dios. *Immobilis tu Dei timore* (3). En su corazon se unian ya todas las virtudes que merecen las alabanzas de la tierra y atraen las gracias del cielo.

En él se admiraba, como dice el autor de su vida, un justo digno de tal nombre por su ternura para con los pobres, sin embargo de que él mismo tambien lo era: por una edificativa sobriedad, cuyos exemplos eran tan raros en su estado como en su siglo, y por una pureza de costumbres que servía de exemplo á los de su edad y de condenacion á los hombres mas viejos que él. Sus pensamientos, sentimientos y acciones llevaban comunmente consigo el distintivo de una humilde y penitente santidad, contándose siempre por dichoso en la situacion en que se halla-

(1) *Job. I. 6.*

(2) *Act. S. Desid.*

(3) *Ibidem.*

llaba, como que no apetecia otra cosa que lo que era. *Deo acceptabilis in omnibus* (1).

Si consideramos el humilde estado en que desde luego puso á *San Desiderio* la Providencia, no dexarémos de conocer las altas miras que sobre él tenia. Y así ¿como es posible que nos persuadamos que un hombre rústico, cuyo talento no se extendia mas allá de la inteligencia que requerian las semillas de la tierra, el cultivo de los campos y el trabajo de la casa, fuese propio para la direccion de las almas, el gobierno de la Iglesia y la defensa de la Religion?

¡Quanta distancia hay entre el primero y el segundo estado! Pasar desde una choza á un palacio: cambiar el cayado en cruz: substituir la seda al paño burdo y grosero: desde un hombre desconocido y criado en el campo, llegar á ser un Obispo, y Obispo de los principales de la república: conseguir esta dignidad en un pais extranjero, y llevarla á obtener (por solo la fe de un milagro) sin talentos, sin reputacion, y probarle por su conducta y hacerle comprehender que esta inesperada mudanza de estado y de funciones, era verdaderamente obra del cielo, es sin disputa la obra mas maravillosa. Tal vez sobre este particular ofrecerá la vida de *San Desiderio* un exemplo único y singular. Vosotros, hermanos míos, os hallais con derecho para oír la relacion de este acontecimiento tan particular; y supuesto que estoy obli-

(1) *Act. S. Desider.*

obligado á hacerla, no quiero privaros de este consuelo. Las historias de Italia y de Francia, y los fastos de Genés y de Langres, son los lugares en que yo me fundo, y deben ser vuestro apoyo.

En los confines de las dos Borgosias, y sobre la cima de una montaña escarpada, se halla situada una ciudad, cuya antigüedad no forma su menor mérito. Era el muro y asilo mas fuerte de un pueblo llamado *Lingones* en tiempo que Julio Cesar añadió el imperio de las Gaulas al de Roma. Conocida despues en Francia con el nombre de Langres, la vemos situada en la Champaña, y tenuta por capital del Basigny. Desde el segundo siglo de la Iglesia recibió el conocimiento y principios de la fé San Benigno, que era uno de los discípulos de S. Policarpo, christiano zeloso, ministro fiel, predicador eloqüente y mártir invencible, habia convertido en Langres algunos hombres que despues de haber sido los héroes de la fé, llegaron á ser sus victimas. Esta ciudad, pues, cuyos Pontífices fueron condecorados en el Reynado de Felipe Augusto con un título que solo gozan en la Iglesia Galicana los Obispos de Rheims y de Leon, no contaba todavía en el tercer siglo sino dos Prelados suyos. Senator fué desde luego destinado para cultivar el árido campo que habia regado con sus sudores el Apóstol de la Borgosia. Su zelo fué conservar á la Religion sus primeras conquistas y adquirirla otras nuevas: murió lleno de mérito y de gloria; y era digno de colocarse en los altares. Su sucesor fué justo

to. Este, cuyo nombre indica su carácter, caminó sobre las huellas de su predecesor, y honró á su ministerio con sus trabajos y sucesos. Empezó dando á la Iglesia de Langres esta brillante reputacion que sostuvieron con tan laudable empeño un San Gregorio, un Roberto de Torote, un Sebastian Zameto, un Gauthier, un Gui-Bernardo, un Guillermo de Durfort, un Cardenal de Givri, y un Dantino: esta reputacion, en fin, á la que en el dia pone un Montmorino el colmo por su zelo, por sus costumbres y su catolicismo. Despues de una larga, honorífica y peligrosa carrera vino Justo, segundo Obispo de Langres, á dar los últimos alientos entre los sentimientos y desconsuelo de su pueblo.

La voz de este anunciaba entónces la de Dios, para reemplazar con un digno pastor aquel de quien lloraban su perdida. ¿Sobre quien de la clerecía recaerá este unánime consentimiento y vocacion? En Langres habia hombres, segun nos pide San Pablo, para llenar las delicadas funciones del Episcopado: habia algunos de una fé constante y segura, de una irreprehensible conducta, y de una brillante reputacion, que merecian aquella dignidad sin desearla. ¡De quanto gusto sirve tener por cabeza á uno de sus conciudadanos! Coloca, pues, afortunada ciudad, coloca y pon sobre tu silla ilustre á uno de esos venerables ministros de quienes te consta el zelo, la erudicion y las buenas costumbres. Mas ya veo que con tu incertidumbre dudas de la eleccion, y dividiéndose las opiniones re-

retardas tu decision. Para que sea conforme á las miras del cielo, y útil á tu salvacion, dirígete á la cabeza de la Iglesia y pónlo en sus manos. Consiente gustosa en que determine su autoridad tu eleccion. En fin, ya le diste el arbitrio. Mas ¿que es lo que determinará? ¡Ah hermanos míos! parece que se oye una voz muy superior á la del soberano Pontífice: un nombre misterioso y desconocido en Langres es el que, por medio de un Angel, se señala á sus habitantes. *Desiderio*: este, este es el hombre privilegiado á favor de quien dispone el cielo que se reúnan todos los votos; pero se ignora el lugar de la tierra en que habita: no se saben sus qualidades, ni su profesion; y aun quando su nombre no sea un misterio desconocido, lo es su persona, acerca de la qual se duda hacer algun descubrimiento. Pero ¿para que os he de tener yo suspensos por mas tiempo, hermanos míos? El cielo que designa el Pontífice que debe elegir Langres, indica tambien las irrefragables señales con que le podrá encontrar.

Ven, decia el Señor á Samuel, para que te envíe á Isaias de Bethlem, yo he escogido un rey entre sus hijos: tú consagrarás aquel á quien yo te señale: *Unges quemcumque monstravero tibi* (1). Yo discurro que el pueblo de Langres recibió la misma orden del Eterno Padre. Me parece que oigo decir al ministro que estaba encargado de comunicar á los mortales la voluntad del Altísimo, á fin de que este pueblo

S 2

blo

(1) I. Reg. c. 16. v. 8.

blo no dudase de la eleccion de su Pontífice: Id, atravesad los Alpes, internaos en la Italia y dirigid vuestros pasos ácia Genés, que en un barrio cercano á esta ciudad está el que he determinado sea vuestro Pontífice. Su nombre es el de *Desiderio*: en sus manos lleva un tronco seco, árido y muerto; el qual cubierto de tierra volverá á retoñar y á tomar á vuestra vista una nueva vida. Reverdecerá, se cubrirá de hojas y llenará de flores. Este es el milagro que os manifestará, entre una infinidad de hombres, el que ha elegido el Señor para que gobierne vuestras almas. Le llevaréis á Francia y le haréis consagrar. Tal es el orden de la Providencia. *Unges quemcumque mostraveró.*

Los designios del cielo para con *Desiderio* serán tan bien cumplidos quanto milagrosamente manifestados. Salen con este obgeto los Diputados de Langres, y no es al Vicario de Jesu-Christo á quien se proponen consultar para colocar sobre el trono de su Iglesia á un Pontífice digno de ocuparle, sino que tomando el camino de Genes, se prometieron desde luego hallar al hombre que se les habia asegurado segun la determinacion del Altísimo. En efecto, le encontraron::: Pero ¡que hombre era aquel! un hombre de humilde nacimiento y sin educacion alguna: ninguna cosa daba á entender que era él á quien buscaban: no parecia que indicaban otra cosa su simplicidad, su miseria y su exercicio; pero nada importa: es menester llegarse á él y preguntarle su nombre, acompañado de un admirable prodigio, ha-

hará mudar el juicio tan poco favorable que hacen formar de él su language, su pobreza y su género de ocupacion. Pregúntasele::: y el nombre de *Desiderio*, que es el que habia manifestado la voz del Angel, fué la primera señal que admiró en esta sobrenatural vocacion: la segunda se siguió inmediatamente á la primera del mismo modo que se habia concebido: cumpliósse la profecía, y el milagro daba á entender su maravilla. Ya no habia duda en ello, ni tenian que estar perplexos en la determinacion. El cielo habia dado á conocer su eleccion, y á él era á quien tocaba justificarla.

El lo hará, pues, hermanos míos: no pongais duda en ello. En vano á la imprevista voz que le declaró su destino, exclamó *Desiderio*, como lo hizo en otro tiempo Jeremías, manifestando su incapacidad: en vano se esforzaba para sacudir el honroso yugo con que la Providencia le habia cargado. *Ecce nescio loqui* (1). El Señor le respondió por los intérpretes de su voluntad del mismo modo que lo hizo con el profeta: no alegueis vuestra insuficiencia, porque esto basta para separaros de los designios que tiene Dios acerca de vuestra persona. *Ireis á quantas partes os envíen sus órdenes. Llevareis su palabra á los pueblos á quienes os diga que la anunciéis. No temáis presentaros delante de su vista aunque se asombren. La gracia del Señor os acompañará en todos vuestros pasos y determina-*

S 3

cio

(1) Jerem. I. 6.

ciones. Su mano se extenderá sobre todas vuestras obras. Su espíritu dictará todas vuestras palabras. Arrancareis y destruireis todo quanto convenga. Hareis olvidar, y disipareis las preocupaciones. Edificareis y plantareis. Os estableceréis, como una *Ciudad fuerte, una columna de hierro y un muro de arena* sobre toda la tierra á donde Dios os destina. Los príncipes y los reyes *combatirán contra vos*, y no sacarán ninguna ventaja. Sus ineficaces esfuerzos causarán su deshonor y su desgracia, y harán vuestra felicidad y vuestra gloria.

Así como Jeremías no se opuso con una pecaminosa resistencia al mandato del Señor, sino que obedeció al instante; así tambien le sucedió á *Desiderio*, porque el maravilloso acontecimiento que le descubrió los adorables designios de la Providencia, le hizo condescender con igual sumision. En efecto, cedió al instante, partió para su destino y llegó á él. Ya habia sido su cabeza ungida en este tiempo con el oleo santo, y habia recibido por la imposicion de las manos la plenitud del sacerdocio. Colocado entre aquellos hombres que justamente eran llamados sucesores de los Apóstoles, y padres y pastores de los fieles, fué elevado por medio de un prodigio á la dignidad Episcopal. En ella se señalará con sucesos permanentes y empresas útiles.

¿Que idea formariais vosotros, hermanos míos, de un hombre que nacido en una humilde cuna y arrancado de un grosero ejercicio, se presenta como un don gratuito del cielo para gobernar una vasta y dilatada Diócesis?

Des-

Desde luego os figuraréis un unánime apresuramiento para recibirle, todas las miras puestas sobre él para observarle y reunida la esperanza para merecer de su ministerio otros tantos milagros quantas fuesen sus empresas. A la verdad que no os engañais. En medio de las mas vivas aclamaciones, y con el confuso murmullo de los aplausos, fué recibido *Desiderio* por una clerecía respetable y por un pueblo inmenso que en el rostro de su Obispo les parecia ver un presagio de su felicidad. *Magnano cum aplausu à Lingonarum civibus exceptus* (1). Aun no se le conocia y por sola su reputacion se le deseaba poseer. *Votis omnium expetitus* (2). Cada uno se figuraba al verle las resultas mas favorables; y poseidos de la ventajosa opinion que habian concebido del virtuoso pastor que Dios les daba por su misericordia, ninguno se quejaba, sino que ántes bien decian para sí: *Desiderio* es un Profeta á quien inspirará el cielo; es un *Apóstol* á quien dirigirá; es un *Santo* á quien bendecirá; en él tendremos una guia sabia, un padre tierno y un perfecto modelo. Dios, que es el que nos le ha dado para su gloria, nos le conservará para nuestra salvacion.

Despáchate *Desiderio*, despáchate á llenar tus obligaciones y la esperanza de tu pueblo:: Mas ¿pueden en un Pontífice suplir las virtudes por los talentos? Nuestro Santo no tuvo á la verdad en sus campestres ocupaciones la di-

S 4

cho-

(1) *In Offic. S. Desid. Lec. 6.*(2) *Fac. Vignerius, S. F. de Div. Desider.*

chosa facilidad de instruirse en las letras humanas, y profundizar en los augustos arcanos de la Religion; pero pudo, sin embargo, tener muy bien un ingenio propio para todas las ciencias. Aunque este es comun á todos los estados, no hizo nuestro Santo tentativa alguna sobre ningun género de erudicion. Del mismo modo que le habia presentado la naturaleza, le halló la dignidad episcopal. El mismo lo confesaba con una inocente sinceridad. *Cum se litterarum expertem profiteretur* (1). No temais cosa alguna, pueblos dichosos; porque así como un milagro ha hecho Obispo á *Desiderio*, será sabio tambien por medio de otro. El mismo Dios que le confió el cuidado de instruir á Israel, le comunicará la ciencia y el modo de enseñar. *Qui doctrinæ committit officium*, dice el bienaventurado S. Pedro Damiano, *docendi suggeret incrementum* (2): ¿Quien no habia de conocer desde los primeros pasos de su ministerio que era un hombre á quien Dios se habia encargado de instruir? Semejante á las mas brillantes lumbreras de la Iglesia, se presentó desde luego á vista de su asombrada Diócesis con el don de la predicacion, el resplandor de la doctrina y el espíritu de gobierno. Lo que San Benigno habia empezado en Langres lo acabó *San Desiderio*.

Benigno habia llevado la luz de la fé entre las tinieblas de la idolatría. *Desiderio* á pesar de los esfuerzos que hacia esta, aunque estaba espirando, conservó á la fé sus conquistas.

(1) *Ferrar. de Dio. Desider.*

(2) *Petr. Dam. de S. Sever. Episc. Reven.*

tas. El Apóstol de la Borgonia habia trastornado los vanos simulacros de la gentilidad: el Obispo de Langres multiplicó los templos consagrados á la gloria del verdadero Dios. El primero habia hecho conocer el Evangelio; y el segundo le dió nuevo aumento. El uno habia plantado la vinya, y el otro la cultivaba. Aquel se abrió un camino lleno de sufrimientos y contradicciones; y este una carrera de sucesos y de triunfos. Benigno consiguió desengañar á los espíritus preocupados: *Desiderio* tuvo la gloria de cautivar los corazones. Langres debió al primero la conversion de algunos de sus habitantes; y todos ellos deberán al segundo su santificacion.

Yo confieso que ignoro el interesante por menor del ministerio que exerció nuestro Santo. La historia no nos ha transmitido una relacion fiel de sus acciones y victorias. Mas por lo que nos dice de él, nos hace sentir con razon lo que, sin adulacion, no hubiera podido añadir á la pintura de su gobierno. Sin embargo, nos dice, que habiendo ascendido *Desiderio* al Episcopado, brillaron en él las mas nobles y heróycas virtudes, *Sacerdos virtutibus præstantissimus* (1). Llevadas estas virtudes al colmo de la perfeccion, suponen una fé sumisa y activa; una esperanza sólida é invariable; una humildad profunda y universal; una rigurosa y continua penitencia; un favor ardiente y animado, y, en una palabra, una abnegacion tal, qual manda ó aconseja el Evan-
gél-

(1) *Act. S. Desid.*

gélío. Ved á sus exemplos:: La misma historia nos dice, que se entregó enteramente y sin interrupcion, en el discurso de su ministerio, á todas quantas obligaciones exige el cuidado pastoral. *Vigilantissimus Pastor* (1). Este cuidado, pues, manifiesta un zelo activo; cuidados graves, urgentes y constantes; continuas vigiliás; peregrinaciones penosas, y proyectos meditados con reflexion, dirigidos con sabiduría y executados con brillantez. Ved ahí su vigilancia:: Igualmente nos refiere la historia, que en todas las partes de su Diócesis, supo derramar con mano liberal millares de millares de beneficios: tan dificultoso de apreciar como corresponde su mérito, quanto lo es de calcular su número. *Innumera sunt bonitatis ejus insignia* (2). Estos beneficios indican limosnas prudentemente repartidas, socorros secretamente dados y establecimientos útilmente multiplicados. Ved á su caridad:: La historia nos dice, que este Prelado fué el mas intrépido y firme defensor de la fé. *Fidei vindex* (3). Decir que *Desiderio* fué el defensor de la fé, es lo mismo que darnos á entender que tuvo enemigos contra quienes combatir: que fué el rayo de la idolatría; el destructor de la heregía, y el terror del judaismo. Ved á sus trabajos. Asimismo nos refiere la historia, que se mostró siempre modelo de paciencia y de dulzura. *Patientia æquanimitas. Boni-*

(1) *Fac. Vigner. S. J. de S. Desiderio.*

(2) *Prolog. in act. S. Desid.*

(3) *Hym. in Offic. S. Desider. ad Matutin.*

ratis mansuetudo (1). Esta paciencia y dulzura prueban bastante, que tuvo contradicciones que sufrir, obstáculos que vencer, rebeldes que apaciguar, preocupaciones que destruir, abusos que desarraigar, pasiones que reprimir, escándalos que disipar y ofensas que perdonar. Ved á sus pruebas. La historia nos manifiesta, que penetrado su pueblo de respeto ácia él, le honraba como á un Profeta; que era su amor y sus delicias, y que para un corazon ingrato que se hallase, encontraba un millon de otros que le estaban reconocidos. *A suis honoratus & dilectus* (2). Este respeto, reconocimiento y amor, nos hacen creer que se entregó *Desiderio* generosamente á la felicidad de su rebaño, y que por salvarle menospreciaba los peligros, las persecuciones y la muerte. Ved á sus sacrificios..... Nos dice la historia, en fin, que en el Pontificado de este hombre (que lo era verdaderamente de Dios) estuvo siempre floreciente la Iglesia de Langres; que el triunfo de la Religion fué en ella tan rápido como resplandeciente, y que cada día extendía sus límites el imperio de la fé, y contaba con nuevos vasallos. *Res christiana floruit: incrementi qui plurimum cepit* (3). Estos progresos y victorias del Evangelio en la Diócesis de Langres demuestran constantemente, que por la eficaz predicacion de nuestro Santo se obser-

(1) *Act. S. Desiderio.*

(2) *Ibidem.*

(3) *Fac. Vigner. S. J. de S. Desiderio.*

servaban por toda ella muchas conversiones y piedad: que la verdad se ensalzaba á costa de las ruinas de la supersticion, y la fé sobre los tristes despojos del paganismo; que se veían en ella proscriptos los vicios y triunfante la virtud, y en una palabra, que un Santo Pontífice formaba un pueblo de Santos. Ved aí sus sucesos, su gloria y sus prodigios.

¡O hermanos míos! ¿Si os aprovechariais igualmente vosotros de sus exemplos en caso de tener á un *Desiderio* por modelo de vuestra conducta? ¡O Langres! ¡ó precioso lugar-cillo! ¿Si me atreveré yo á compararos en este día? Con el gobierno de un pastor que le dió á Langres la Providencia mudó de semblante, y no encerraba dentro de su recinto ningun desórden. ¿Y que se puede esperar de tí, ó bellissimo arrabal, con el pastor (1) que la misma Providencia te ha dado? ó por mejor decir, ¿que no se puede esperar de tí? El nuevo *Desiderio* que os guia tiene talentos para dirigiros: escuchad su voz, instruíos, y sed dóciles: en él se hallan las virtudes necesarias para edificaros: observad su modo de proceder, enmendaos, y sed virtuosos. De este modo honraris á vuestro Santo protector, y seréis el consuelo de aquel que le representa cerca de vosotros.

Una resplandeciente santidad conduxo á *Desiderio* desde el estado mas humilde al episcopado.

(1) M. Quillet, Canónigo regular, y antiguo Bibliotecario y profesor de la Abadía de S. Victor, Dr. de la Sorbona y Prior curado de Dilliers-le-Bel.

copado, siendo ilustrada esta dignidad por rasgos únicos de zelo, como ya lo habeis visto.

Una constante santidad conduxo á *Desiderio* desde el episcopado al martirio, habiendo sido este coronado por señales únicas de celebridad. Esta es de su elogio la

SEGUNDA PARTE.

Hubo tiempos en que, como dice S. Agustin, era la vocacion al episcopado la señal de apetecer el martirio. En aquellos dias de odio, de crueldad y de barbarie, en que por el cuchillo de la idolatría corrian abundantes arroyos de sangre de los christianos; en los que para la destruccion de nuestra fé se reunian de comun acuerdo la preocupacion, el furor, la política y el poder, y en fin, en aquellos dias de ruina y de carnicería llegaban muchas veces á ser víctimas los pontífices de la Iglesia. Su zelo insultaba á los ídolos, y estos se armaban con defensores que les hacian perecer. Díganlo sino los *Thimoteos*, *Policarpos*, *Hirenos*, *Ciprianos* y *Desiderios*.

Nuestro Santo, pues, se entregó á los penosos trabajos de su dignidad. En el discurso de ellos se descubrió una repentina revolucion, y esta fué justamente la que le preparó y conduxo al martirio, el que se vió coronado con singulares rasgos de celebridad.

Quando cito los trabajos á que se dedicó nuestro Héroe, quisiera, hermanos míos, que me digerais, ¿si vuelvo yo á recaer sobre sus ideas y acciones, y á referir otra vez lo que
ya

ya tengo dicho? Mas no, no es así ciertamente. A la pintura que os he trazado la falta un lineamiento, que tal vez es el mas glorioso al episcopado de *Desiderio*, y un rasgo que nos asegura, que los frutos de su vigilancia se perpetuarán mas allá de él mismo. Instruido, pues, nuestro Santo formó discípulos. Pero ¿que discípulos? Un Vicente y un Valerio, que eran dos individuos de su Clerecia, distinguidos por sus talentos, edificativos por su piedad, y respetables por su zelo, ensalzados desde luego al Sacerdocio, empleados despues en las primeras dignidades de la Iglesia de Langres, capaces de amenizar al santo pontifice en su gobierno, destinados para ocupar su lugar despues de él, y bastante generosos para precederle, acompañarle y seguirle en el martirio.

Algunas historias poco fieles interrumpen á *Desiderio* el vigilante cuidado con que cultivaba estas preciosas plantas, haciéndole ir al concilio de Colonia y al de Sardica. Yo no seguiré en sus ficciones y errores á estos cronologistas sospechosos, con tanta razon como á los sabios que hemos tenido en este y en el anterior siglo. El que un Faucheto, y un Sigeberto de Gemblours hayan confundido los tiempos, falsificado las épocas, y mudado los nombres para aumentar á la reputacion de nuestro Santo una brillantez que no añade nada á su gloria; solo me dará motivo para sentirlo sin que por otra parte entre á combatirles. Lo que es quimérico no merece refutacion... Los mismos escritores han hecho pelear á

á *San Desiderio* contra el Arrianismo, quando aun éste no existia. Fingieron un rey de los Wandalos protector de esta heregía, con el objeto de atribuir á su héroe la ventaja de haber quebrantado la cabeza de un monstruo, que se dexó ver mucho tiempo despues de su muerte. Sirmondo y Ruinaro demostraron la evidencia de este imperdonable anacronismo. Yo sigo su parecer, y no hago dar á nuestro Santo saltos imaginarios para atribuirle quiméricos triunfos. No por cierto: yo no le haré comparecer en dos concilios en los cuales precisamente no pudo hallarse. Tampoco hará dar á su zelo contra una heregía que él no pudo ciertamente conocer, ni por consiguiente combatir. Dentro de los límites de su diócesis, es donde nos debemos parar con él. Sobre su pueblo y clerecia fué sobre los que puso toda su atencion, y en los que debemos fixar nuestras miras. ¡O ministros de Jesu-Christo, cuya santificacion y educacion útil robó con especialidad la sabiduría, zelo y eloqüencia de *Desiderio*! ¡Quanto me lleno de júbilo al considerarle mostrando el camino que debeis seguir, y por donde él va primero que vosotros! Bien quisiera que cada uno de sus discípulos pudiera llegar á ser un ribal suyo y un otro el mismo. Si en medio de su pastoral cuidado le parecia que algun objeto exigia de su parte una singular atencion, á esta porcion de su rebaño era á la que tenia por escogida, y la que excitaba su alegría, esperanza y consuelo. ¿Quantas veces repetia á estos hombres con sus tiernas y poderosas

palabras el honor que se debia al sacerdocio? ¡O hijos míos! ¡O hermanos míos! vosotros sois los sacerdotes de Jesu-Christo, y por consiguiente responsables de su Evangelio. Debeis mantenerle á costa de vuestra vida; y á vosotros corresponde el desafiar á los tiranos, y probar que la fé os es mas preciosa que la vida. Algunos se contentarán con el corto mérito de ser christianos; pero teniendo vosotros con respecto á ellos un augusto carácter, estais obligados como Sacerdotes á ser apóstoles. ¿Y que viene á ser el apostolado? una preparacion al martirio. Con vuestra sangre es con la que debeis honrar vuestro ministerio. Nadie se debe empeñar en defender la fé quando no está resuelto á morir por ella.

¿Quien no se persuade al oír este discurso pronunciado por *Desiderio* con el santo entusiasmo de un profeta, que habia recibido del cielo un conocimiento anticipado de la sangrienta revolucion que amenazaba á su pueblo, á su Iglesia y á su ciudad? En efecto, hermanos míos, amontónanse las nubes, desencáxanse los vientos, fórmase la tempestad, retumba el trueno y se manifiesta el rayo. ¡Ah! ¿sobre quienes caerá este azote destructor? Un príncipe á quien su mérito y servicios habia hecho ir al império Romano, encantando desde luego por su valor á aquella capital, é indignándola despues por sus furores, no se declaró por algun tiempo el protector del christianismo sino para acabar con él y manifestarse su mas implacable enemigo: Valeriano en fin, acababa de padecer una

una suerte tan rigurosa, como la que habia hecho sufrir á los discípulos de Jesu-Christo.

Instruido Galiano con el funesto exemplo de su padre, y espantado con la terrible suerte que habia acabado con sus crímenes y su vida: mas filósofo que político, y mas gustoso con tener la reputacion de sabio, que zeloso para sostener el título de emperador, habia declarado la paz á la Iglesia. Pero ¡ó Iglesia de mi Dios! no gozarás mucho tiempo del sosiego que te ha prestado una mano demasiado débil para mantenerle. ¿Quiénes son, pues, esos bárbaros, tan enemigos del christianismo como de su nombre, que con una repentina irrupcion llevan el terror por todas las partes del Unívérso? ¿Quien es ese monarca tan habilísimo para aprovecharse de la debilidad y discordia que experimenta el império de Galiano, y extenderse por las Gaulas con la impetuosidad de una precipitada corriente (1)? Chroco.... ¡Ah hermanos míos! no puede menos al oír este nombre, de recordar vuestra memoria áquel temible gefe de los Alemanes, cuya nacion era entonces feroz, idólatra é impía, aunque valiente ya, disciplinada y victoriosa.

Las mas antiguas memorias representan á Chroco, de acuerdo con San Gregorio de Tours, como un rey que no tenia ingenio sino para la guerra, atractivo mas que para la crueldad, y odio sino contra Roma y el christianismo. Movidó mas bien del interes

Tom. III.

T

que

(1) Hist. de la Igl. Galic. tom. I.